

## Una vez probado, difícil renunciar a ello

2020-04-15

MANEX GURRUTXAGA

(Traducción)

El Movimiento Socialista viene señalando una y otra vez que la atención debe prestarse más allá de una perspectiva de salud. A costa de los muertos de nuestra clase, la clase dominante está aprovechando el contexto para reforzar su poder. Por supuesto, los muertos están en nuestro bando. La cuarentena –o el confinamiento– no es, en sí misma, una medida que interese a la burguesía: detener una parte de la producción supone la suspensión de la extracción de la plusvalía, lo que supone, a su vez, un obstáculo para el proceso de valorización. Podemos decir que se trata de una concesión coyuntural realizada ante un perjuicio mayor. Pero no una concesión hecha con motivación ética a nuestra salud, sino una hecha para minimizar los daños en lo que se refiere a sus ganancias y a su poder.

Pero eso no significa que su poder salga dañado o que esté debilitado. Menos aún cuando el proletariado está fuera de la ecuación política general: a falta de una organización internacional del proyecto político del comunismo y de un bloque geopolítico que se mueva según sus intereses, de todo esto saldrán inevitablemente ganando los intereses de la burguesía, porque el proletariado ni siquiera toma parte en esa batalla. Esto se da a tal grado que los agentes que comparten opinión sobre los elementos básicos y el funcionamiento de la sociedad burguesa pueden permitirse conflictividad entre ellos, ya que no hay un enemigo común que ponga en peligro la base de su poder, lo que deriva en una falta de necesidad de unión. Hace ya demasiado tiempo que llamamos política al choque de intereses entre las diferentes fracciones de la burguesía, pero de esta misma manera debemos entender la disputa por el liderazgo del mundo, y no podemos cometer el error de confundirlo con la lucha de clases

Por tanto, es evidente que los intereses de la burguesía van a prevalecer, en concreto, nos falta conocer qué bloque geopolítico va a aprovecharse mejor de esta situación, y cómo van a influir la pandemia y el estado de excepción en la transformación de la sociedad burguesa, entre otras cosas, cómo pueden cambiar los aspectos culturales e incluso las formas políticas. Ligado a esto último, recientemente, varios tertulianos hablan de una posible «vuelta del Estado». Según estos, la globalización ha hecho que el papel del Estado se vea debilitado, pero la crisis sanitaria ha reafirmado la actualidad de esta forma política. Esto ha llevado a algunos a pensar en la hipótesis de que el modelo del Estado burgués tendería a formas más autoritarias o coercitivas. En términos gramscianos, se trata de la posibilidad de reforzamiento de un modelo de gobernanza basado en esquemas de dominación, más que la gobernanza en claves hegemónicas.

No es mi intención ratificar esta hipótesis, pero está claro que las autoridades están avanzando en técnicas para el control, además, con la colaboración entre corporaciones privadas y Estados. Ejemplo de ello, la estrecha colaboración en Lombardía: el Gobierno ha utilizado la geolocalización en colaboración con las principales teleoperadoras de telecomunicaciones. No es la primera vez que recurren a estados de excepción para aplicar –o al menos normalizar– medidas de esta índole y ejemplo de ello son contextos posteriores a los hechos que llamados terrorismo que voy a mencionar a continuación.

Las más conocidas son las medidas que adoptaron los dirigentes políticos con motivo del atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York, conocido como 11S. Las más evidentes fueron las modificaciones en el tráfico aéreo, como el endurecimiento de las medidas de seguridad para tomar vuelos. Además, las medidas internacionales que estuvieron bloqueadas durante años se aprobaron en cuestión de pocos días, y a las semanas se acordaron más medidas aún más estrictas que las de hasta entonces, por supuesto, en nombre de la lucha antiterrorista. Trajeron consigo fuertes recortes en derechos civiles y políticos e intensificaron el control social. Por ejemplo, se reforzaron las organizaciones policiales Europol y Eurojust, a las que se les asignó más competencias en materia antiterrorista. Constituyeron una definición internacional del terrorismo; autorizaron listas a nivel mundial de organizaciones, agentes y personas; y se oficializaron y normalizaron las bases de datos conjuntas. Además, se aumentó el flujo de información entre los estados. Por ejemplo, «gracias» a esas listas y a las bases de datos, se ilegalizó la organización juvenil Segi, que supuso la tortura y encarcelamiento de varios militantes políticos. Después del 11S, también se aprobaron las euroórdenes que nos son tan conocidas en Euskal Herria: el procedimiento por el que un país autoriza a otro a «entregar» militantes políticos en un periodo de pocos días.

**KOIUNTURA POLITIKOA**

Utilizaron la coyuntura posterior al atentado del 11M para poner en marcha medidas acordadas tras el atentado de las Torres Gemelas que no llegaron a entrar en vigor. Una de las medidas que se adoptó con carácter general fue la intensificación del control de las comunicaciones, como la creación de bases de datos forenses, la profundización en los mecanismos de intercambio de información, el control de material y tecnología que pueden utilizarse en materia de terrorismo, el establecimiento de una Agencia Europea de Fronteras o la introducción de datos biométricos en los documentos de viaje.

Asimismo, en estas últimas semanas se han adoptado medidas de control de carácter similar. Quizá el control tan conocido de la geolocalización sea el más afamado. Por un lado, Google y Apple han creado una aplicación que estará disponible tanto en Android como en iOS que mostrará si se ha tenido contacto con alguien diagnosticado de COVID-19 en función de las localizaciones y rutas de los usuarios. Por otro lado, además de las iniciativas de las empresas privadas, el Gobierno central de España también ha regulado la recogida de información sobre los movimientos ciudadanos y pondrá los medios para ello, para que esa información llegue al Gobierno.

Además, cabe destacar las medidas que se están adoptando para supuestamente combatir el efecto «bulo» y la desinformación que generan las *fake news*. Por ejemplo, la Comisión Europea le ha pedido a Google, a Twitter y a Facebook que adopten medidas de control más drásticas. En realidad, ha sido una petición para endurecer su política de censura. ¿Quién decidirá y bajo qué criterio se censurará el contenido? Nos lo podemos imaginar.

Evidentemente, lo que surgió después de los atentados que he mencionado y lo que ha surgido con esta pandemia y el estado de excepción que vivimos no son la misma situación. Sin embargo, en todas ellas, la burguesía se ha encargado de promover la subjetividad de la falta de seguridad, con el objetivo de utilizar políticamente la situación y aplicar así el control social, que dentro de poco se convertirá en la persecución política. Todo en nombre de la seguridad.

Las medidas contra los atentados suicidas son necesarias, por supuesto, al igual que lo son para parar la propagación de enfermedades. Pero no hablo de eso. Me refiero a las prácticas que este contexto permite que se normalicen, las cuales, en manos de la burguesía, se convierten en prácticas criminales para el proletariado. Porque lo que en principio es una simple recolecta de información mediante el control social, se convierte en una herramienta para la política. Ya que en política la información es de lo más importante. Como decía el general Clausewitz, la información sobre el enemigo y el campo de batalla es el fundamento de todos los planes y acciones, y eso la burguesía lo sabe perfectamente, como se puede ver en sus propios conflictos internos. Lo que ha ocurrido con la aplicación Zoom, que se ha hecho muy popular en estas últimas semanas, es un ejemplo de ello. Es una aplicación que nadie conocía hace pocos meses, y durante el confinamiento ha aumentado en millones sus usuarios, incluso las autoridades de diferentes países del mundo, como las del Reino Unido, han manifestado públicamente que también han utilizado esta aplicación como vía de comunicación. La cosa es que el servidor de dicha aplicación se encuentra en China y que todas esas comunicaciones han pasado por Pekín.

Anécdotas aparte, la cuestión del control social y la persecución política derivada del mismo es una cuestión estratégica en la lucha de clases. Mejor dicho, para el proletariado, organizar la defensa de su seguridad y de sus libertades políticas es estratégico porque puede condicionar la viabilidad de su acción política en su conjunto. Pagaremos caro el hecho de apoyar incondicionalmente las medidas del Estado en estado de excepción y legitimar su actuación. Porque la burguesía utiliza la información que obtiene mediante dichas técnicas de control para perseguir, criminalizar y castigar la disidencia política del Estado y del poder burgués, como hemos visto claramente en la conceptualización interesada del terrorismo y su uso político. A este paso, lo mismo pasará con las medidas aplicadas en este estado de excepción. Una vez que la burguesía y el Estado prueben la excepcionalidad y aunque el virus se marche, no tendrán por qué renunciar al control que han obtenido durante este periodo. ¿Más aún, por que renunciarán a ello si tienen el consenso tanto de la izquierda que de la derecha?